

ALFA Y OMEGA



ARQUIDIOCESIS DE MÉXICO • VENEZUELA • CENTROAMÉRICA • EL CARIBE

21 ENERO 2024

AÑO 10 / N° 04 / TONO 8 / EOTH. 11



DUODÉCIMO DOMINGO DE SAN LUCAS

Santorial: Máximo el Confesor (justo) / Neófito (mártir).

TROPARIO DE LA RESURRECCIÓN Tono 8

Descendiste de las alturas, oh Piadoso, y aceptaste el entierro de tres días para librarnos de los sufrimientos, vida y resurrección nuestra, oh Señor, gloria a ti.

CONDAQUIO DE LA PRESENTACIÓN Tono 1

Por tu nacimiento santificaste las entrañas de la Virgen, oh Cristo Dios, las manos de Simeón bendijiste debidamente, y a nosotros nos alcanzaste y salvaste. Conserva a tus fieles en la paz y auxilia a los que amas porque Tú eres el único que amas a la humanidad.

CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS EFESIOS (4: 1-7)

Hermanos: Os ruego yo, preso en el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros en el amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un

solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todo y en todos.

A cada uno de nosotros le ha sido concedida la Gracia a la medida del don de Cristo.

SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS **(17: 12-19)**

En aquel tiempo, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia y, levantando la voz, dijeron: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!» Al verlos, les dijo: «Vayan y muéstrense a los sacerdotes». Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios. Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano. Tomó la palabra Jesús y dijo: «¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?» Y le dijo: «Levántate y anda; tu fe te ha salvado».

MENSAJE PASTORAL

Nuestra oración:

¿letanía o eucaristía?

San Lucas en su evangelio nos revela una y otra vez cómo Jesús se interesaba por los marginados y los menesterosos. La lectura evangélica de hoy nos dice que cuando pasaba por Samaria, zona de gentiles considerada como impura por

los judíos, se dignó conversar con diez leprosos a la vez.

En la mentalidad judía del Antiguo Testamento, la lepra era considerada como el resultado de haber cometido un pecado grave, de tal manera que a los leprosos se les confinaba a vivir fuera de las ciudades para evitar que contagiaran a sus habitantes y, sobre todo, que

los contaminaran espiritualmente con su pecado. Esto explica la manera desesperada en la que los diez leprosos gritaban al Señor a distancia; no se atrevían a acercarse.

Después de haber perdido toda esperanza para sanarse de un mal incurable, imaginemos la fuerza de su súplica: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!», y compáremosla con nuestro rezar habitual para así comprender qué tan tibios somos en nuestra oración. ¿En cuántas ocasiones hemos rezado con una esperanza que se asemejara someramente a la oración de estos leprosos? Ellos acudieron a Jesús sabiendo que en Él se encontraba su última esperanza; en cambio, en nuestros pensamientos la esperanza se funda a menudo en todo menos en nuestra fe en Él.

Jesús, después de curarlos, los despidió así: «Vayan y muéstrense a los sacerdotes». ¿Acaso no podía haberlos sanado sin la supervisión de los sacerdotes? Desde luego que sí, y lo hizo en otras ocasiones; sin embargo —y esta observación resulta esencial—, quiso de

esta manera enfatizar la naturaleza e importancia de formar parte del Cuerpo de la Iglesia, comunidad de sanación.

De esta manera, la lectura sincera, cuidadosa y amplia de la Sagrada Escritura nos estimula a vivir el misterio de la sanación —puesto que todos somos enfermos—, no en una actitud de soberbia individual, sino en la humildad que confiere la pertenencia al seno de la Iglesia.

Los leprosos se curaron en el camino y confirmaron lo dicho: «Pidan y se les dará; busquen y hallarán; llamen y se les abrirá» (Mt 7: 7). Sin embargo, de los diez sólo uno, el samaritano, «se volvió glorificando a Dios en alta voz». Con ello vemos que el acto de orar no finaliza con las letanías y peticiones; más bien, empieza con ellas.

Una vez le preguntaron a San Basilio: «¿Cómo los apóstoles oraban sin cesar?» Y les contestó que «ellos en todas sus acciones se concebían en el Señor y vivían en una entrega permanente a Él». Por lo tanto, la experiencia de recibir el consuelo divino,

alguna sanación o una dádiva de Dios resulta nula y sin sentido si no nos coloca en una actitud de gratitud ante los pies del Señor.

La curación de los nueve leprosos («pródigos», digamos) fue menguada porque no los motivó hacia una actitud y una respuesta de oración perfecta que no es otra que la gratitud. En cambio, ésta fue la postura que tomó el samaritano al recibir la salud y la salvación como respuesta a su petición: «Levántate y anda; tu fe te ha

salvado», confirmación que los demás leprosos no recibieron.

Nadie permanece exento de padecer lepra. Acerquémonos, pues, a Cristo, a su Cuerpo místico, la Iglesia, y gritémosle, ya sea de lejos o de cerca: ¡Señor, ten piedad!, y al curarnos, debemos volvernos glorificando a Dios y postrarnos a los pies de su Hijo con una actitud de alegría, la cual será una eucaristía constante, una profunda gratitud sin fin. Amén.

+ METROPOLITA IGNACIO

Iglesia Ortodoxa Antioquena
Arquidiócesis de México, Venezuela, Centroamérica y el Caribe

Pirules 110, Jardines del Pedregal, 01900, Ciudad de México.

Tel.: +52(55)5652-7772

Fax: +52(55)5652-5433

e-mail: ortodoxia@prodigy.net.mx

Web: www.iglesiaortodoxa.org.mx